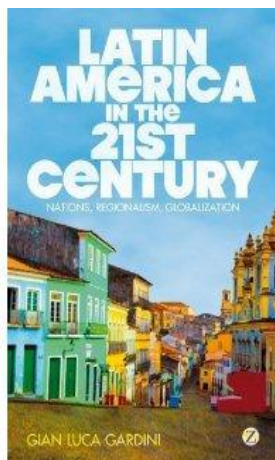


**LATIN AMERICA IN THE 21ST CENTURY:
NATIONS, REGIONALISM, GLOBALIZATION**

Gian Luca Giardini (trad. Emma Brown, 2012), Londres y Nueva York,
Zed Books, 146 pp.

Luis F. Clemente¹



A través de una prosa clara y sin tecnicismos, Gian Luca Giardini, se aboca a la tarea de reflexionar sobre América Latina y sus particularidades, desde su mirada externa a la región. En su derrotero por definir algún tipo de camino teórico para el análisis, desarrolla tres áreas temáticas (nación, región, globalización) que podemos describir partiendo de dos de los campos constitutivos de la ciencia política: la política comparada y las relaciones

internacionales. Es así como en la primera de las áreas, la nación (*nations*), se analizan los eventos políticos más significativos de la región a través de estudios comparados de caso, enfatizando en cinco gobiernos de la llamada “ola rosa” (“*pink tide*”): Brasil, Argentina, Chile, Venezuela y Bolivia, todos países de América del Sur. En una de las primeras complicaciones metodológicas que encontramos, el resto de las naciones (aún aquellas con perfil más liberal, como México, Colombia o Perú) se analizan someramente. De todas formas, terminados los estudios de caso, el lector tiene una idea más o menos extendida del desarrollo político de Latinoamérica en tiempos recientes. Las otras dos áreas temáticas, la región (*regionalism*) y su lugar en el mundo (*globalization*), están analizadas desde el segundo campo de análisis, las relaciones internacionales, y aquí el autor abunda sobre relaciones intraregionales y las relaciones con EE.UU., la Unión Europea y China. A mi

¹ Catedrático Auxiliar Visitante, Departamento de Ciencias Políticas, Universidad de Ohio (EEUU). E-mail: clemente@ohio.edu

juicio, el libro realiza un excelente trabajo de resumir la accidentada relación entre América Latina y EE.UU., describir y analizar la presencia de la Unión Europea en la región y ofrecer reflexiones sobre las implicancias de la relación China-América Latina, de por sí un tema de consideración reciente en la región. De igual manera, se hacen concienzudos análisis sobre los sistemas de integración regional, incluyendo al Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), Mercosur, la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR), la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América – Tratado de Comercio de los Pueblos (ALBA-TCP) y a la Organización de Estados Americanos. La Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) se menciona en el capítulo final y solamente se le dedica muy poco espacio, pero esto se explica con el muy reciente establecimiento de dicha organización a finales de 2011. Es en este aspecto – el compendio accesible del desarrollo político reciente de América Latina – donde el autor hace una contribución importante.

Otro aporte que podemos mencionar como significativo es la reflexión que el autor desarrolla para la comprensión más acabada de la problemática de la región y que es la presencia de lo que él considera como dicotomías que subyacen a las tres áreas temáticas mencionadas (nación, regionalismo, globalización) y son esenciales para comprender a América Latina en sus propios términos. La primera contrapone a la ideología y al pragmatismo: como campo ideal para el análisis, el autor vuelve a sumergirse en la “ola rosa” mencionada más arriba y que ha resultado en la llegada al poder de líderes comprometidos con la resolución definitiva de los problemas socioeconómicos seculares de América Latina, pero que, igualmente, han buscado flexibilidad en la formulación de política pública cuando las circunstancias inmediatas lo hacen necesario. Dentro de este contexto, parece que “la retórica no es un fin por sí mismo, sino que sirve intereses nacionales específicos” (p. 2, traducción suplida). La segunda dicotomía antepone la unidad con la diversidad: enrolándose en la tan extendida (y discutida) visión de América Latina emitida desde el Hemisferio Norte, el autor sostiene que la variación económica, social, cultural y geográfica de la región no se puede ignorar pero que existen además

características comunes a todos los países que la componen, por lo que propone el análisis desde la unidad. La tercera y última dicotomía describe una pugna entre el papel subordinado de la región frente a los esfuerzos por el logro de protagonismo en el contexto mundial. Para terminar su análisis, Giardini hace tres conclusiones: 1. que al nivel de la nación los gobiernos de la “ola rosa” no representan un movimiento uniforme ni comparten las mismas ideas sobre las reformas económicas neoliberales de los últimos años, 2. que al nivel de la región los esquemas existentes de integración coexisten con divisiones entre países, y 3. que al nivel global América Latina ha encontrado su voz. El autor menciona además que la región ha progresado significativamente, pero también que su agenda para el futuro aún no se ha completado.

Otros temas recurrentes en los análisis sobre la región, como el panorama socioeconómico y el estado actual de la democracia, se intercalan de algún modo en el texto, particularmente en el análisis de los eventos políticos trascendentales de la región. No se discuten separada y exhaustivamente (lo que, entendemos, debe ser el caso), pero sí se menciona su importancia para entender certeramente a América Latina. Efectivamente, como ya señalamos, Giardini no pierde de vista la diversidad económica, social y cultural de la región y la incorpora al análisis de la segunda dicotomía. Esta diversidad incluso se añade a la mención hecha del debate alrededor del significado del término “América Latina” y sus implicancias analíticas. No obstante, es en referencia a las breves observaciones hechas sobre ese debate que presento a continuación un punto que no solo le abona, sino que presenta cómo Giardini aparenta definir a América Latina.

Los estudios de caso que se presentan en el análisis de la primera área temática reúnen a los países de la región ubicados en la gran masa terrestre que se extiende desde México hasta Chile y Argentina – es decir, todos excepto Cuba, la República Dominicana, Haití y el resto de las Antillas. Esto es justificable si definimos a América Latina como un área geográfica y cultural separada del Caribe, a donde todos ellos pertenecen. Esta parece ser la forma en que Giardini define a la región, aún sin declararlo abiertamente o proveer alguna definición concreta. Por el contrario, si definimos a la región como aquellos países

que fueron colonias de los países ibéricos (España y Portugal), resulta curioso el que se haya hablado muy poco de la Cuba pos-Fidel Castro y el que la República Dominicana, cuyo marcado crecimiento económico coexiste con una democracia de baja calidad, sea mencionada una sola vez en el texto, a propósito del tratado de libre comercio suscrito con EE.UU. y América Central. Haití figura en otros análisis sobre América Latina, por lo cual nos resulta igualmente curioso el que no se le haya examinado de cerca aún con su dudosa distinción de ser el país más pobre de la región, su historia reciente de inestabilidad política y su aparato estatal constantemente a punto del colapso. El punto que estoy presentando con estas observaciones es que, como todos los practicantes de la política comparada saben, la definición de los conceptos centrales de cualquier análisis juega un rol fundamental en la selección y categorización de casos y en los hallazgos que se obtendrán. El debate sobre cómo definir a América Latina, en el que Giardini interviene discretamente, no es una excepción.

Los estudios de caso más detallados, como he señalado anteriormente, cumplen con el propósito de presentar un compendio accesible de los eventos políticos más importantes de los últimos años. Algunos de ellos mencionan cosas puntuales como por ejemplo que “la nostalgia por el pasado y un sentido erróneo de grandeza a menudo han evitado que Argentina examine sus problemas lógicamente” (p. 16, traducción suplida) y que en Bolivia “un prolongado sentido de frustración asume a menudo la forma de un nacionalismo quijotesco que despotrica contra Estados Unidos y los países vecinos mientras ignora las fallas estructurales internas que son la causa de muchos de sus problemas de subdesarrollo” (p. 34, traducción suplida). Aplaudo sobretodo la conclusión hecha sobre Venezuela: por un lado, su polarización política interna es tanta que no permite discusiones objetivas, sus instituciones políticas distan del paradigma liberal y su gobierno ha caído en la corrupción y no ha resuelto problemas como los de desigualdad y crimen; por otro lado, el sistema político anterior es la raíz de muchos de sus problemas actuales y el sistema político actual todavía puede ser definido como uno democrático (p. 33). Sin embargo, el caso de Chile no menciona elementos importantes. Primero, la fama de intocable que tenía Augusto Pinochet

estaba manchada por procesos judiciales separados en su contra por violaciones a los derechos humanos y por evasión tributaria. Debido a todo ello, el ex-dictador fue despojado de su inmunidad en dos ocasiones y renunció a su cargo como senador vitalicio en 2005. Segundo, no se menciona como el sistema electoral binomial ha influenciado el equilibrio actual de fuerzas políticas. Tercero, la provisión constitucional aún en pie que le da a las fuerzas armadas un porcentaje de las ganancias provenientes del cobre les da también una preocupante independencia sobre el poder civil. Por último, el que el actual presidente, Sebastián Piñera, haya decidido continuar con las políticas de sus predecesores de centro-izquierda se correlaciona con su posición en la derecha moderada, sin obviar sus conexiones actuales con la derecha pinochetista.

En conclusión, es posible que este libro no satisfaga completamente a los estudiosos de América Latina más experimentados debido principalmente a que es parco en consideraciones generales sobre el impacto del estado actual de sus democracias y los problemas socioeconómicos que la región todavía padece. Sin embargo, Giardini aporta contribuciones que valen la pena. Los estudiosos de América Latina encontrarán en el análisis de las tres dicotomías antes mencionadas material para la reflexión y la investigación. Los menos versados sobre la región hallarán en el análisis de la “ola rosa”, el estado actual de los intentos de integración y el lugar que América Latina ocupa en el mundo (todo descrito en una prosa sencilla) varias de las características que hacen única a la región. He disfrutado de la lectura de este libro y creo sinceramente que otros interesados la disfrutarán también.